

LA MISA SOLEMNE FESTIVA POPULAR: UN DOCUMENTO SONORO DE EXCEPCIONAL IMPORTANCIA

Comentario al documento fonográfico Misa festiva solemne popular de Andavías (Zamora)
(Tecnosaga, VPC - 10 300)

La aplicación de las normas del Concilio Vaticano II, al final de la década de los años sesenta de este siglo trajo como consecuencia la supresión casi total de la celebración de la misa en latín. Como consecuencia de ello desapareció la práctica milenaria de los cánticos litúrgicos en lengua latina.

En las parroquias de ámbito rural, y en paralelo con los cantos gregorianos y polifónicos de las catedrales, monasterios y basílicas, se venía practicando desde siglos atrás un estilo de canto litúrgico en latín que, recordando el estilo gregoriano, no lo copiaba literalmente, sino que era como su versión popular simplificada. A este repertorio y a este estilo pertenece el documento sonoro que se recoge en la presente grabación.

La melodía de esta Misa solemne festiva no ha suscitado demasiado la atención de los recopiladores de músicas tradicionales, a pesar de estar difundida por la mayor parte de la geografía ibérica. Tan sólo el Cancionero gallego de E. Martínez Torner y J. Bal y Gay y el Cancionero de Santander recopilado por S. Córdova dan razón de este importantísimo documento de música tradicional. Uno de los mejores conocedores de la Misa solemne, el salmantino A. Sánchez Fraile, la estudió y la transcribió para un trabajo de recopilación encargado por el Instituto Español de Musicología, aún inédito. Más recientemente, en nuestros cancioneros de Zamora y de León, en el Cancionero de la Garganta (Salamanca) y en el Folklore de Hacinas (Burgos) se han incluido transcripciones de las melodías tradicionales de la misa en latín, tanto en la versión solemne que aparece en esta grabación, como en otras más simplificadas que se entonaban en el culto ordinario de domingos y diarios.

El estudio comparativo de todas estas variantes y de otras que se han conservado en grabaciones sonoras permitirá en su día aclarar el origen y la posible evolución de las melodías que la tradición oral ha conservado hasta hace muy poco. Todas las versiones publicadas hasta ahora coinciden básicamente en la sonoridad de cada una de las partes que se cantan. De algunas está claro el origen gregoriano. Así sucede, por ejemplo con las fórmulas que se usan para el canto de las partes del propio de la misa (Introito, Gradual, Ofertorio, Dirigatur y Comunión) que recuerdan muy de cerca las fórmulas salmódicas de los modos gregorianos Iº y 8º. Lo mismo ocurre con la sonoridad del Kyrie y Gloria, que recuerdan también, aunque transformada, la melodía gregoriana de la misa De Angelis. Sin embargo otras partes, sobre todo el Credo, se apartan completamente de cualquiera de las fórmulas gregorianas, y deben de proceder de otras fuentes que será necesario detectar y documentar.

Pero el aspecto más importante que hay que resaltar en todas estas músicas no es precisamente el repertorio gregoriano, original o transformado, del que proceden, sino la forma particular en que el pueblo las ha asimilado creativamente. Examinando comparativamente ambos repertorios se percibe claramente cómo unas gentes habituadas a cantar en todos los momentos y tiempos han tomado esas fórmulas musicales de origen "culto" y las han transformado en algo propio. El instinto musical presente en el repertorio popular se percibe en

cada momento de la interpretación, y tiene su ápice y cumbre expresiva en esa pieza maestra que destaca sobre todas las demás, el Incarnatus. El momento en que en el Credo se cantan las palabras Y Jesús tomó carne de la Virgen María, y se hizo hombre, ha inspirado una de las realizaciones musicales más impresionantes de toda la música popular tradicional. Reservado siempre a un solista, a la mejor de las voces del conjunto de hombres que interpretaban la misa, era escuchada con recogimiento y devoción por una asamblea entera en un silencio profundo y sobrecogedor.

La importancia del documento sonoro recogido en esta grabación es extraordinaria. Que sepamos es ésta la única vez que aparece completa la Misa solemne, rescatada por la Asociación Bajo Duero en el zamorano pueblo de Andavías, donde todavía, por fortuna, no se ha roto (y es muy probable que ya no se rompa) el eslabón de una tradición musical que ya pasó a la historia en la inmensa mayoría de los pueblos y aldeas.